

PROMOCIONES EN UN AREA RURAL*

DR. R. VEGA RIVERA

Jefe Distrital, Programa de Salubridad Integral, Guanajuato, México

INTRODUCCION

Es bien sabido que, en toda acción sanitaria que se inicia, especialmente las de tipo experimental, el factor más importante del éxito de la misión consiste en la calidad del personal utilizado. El adecuado adiestramiento y la experiencia previa o posterior, sobre aquellas tareas definidas como básicas, facilitan enormemente la dirección y ejecución de los programas de salud.

Pero a menudo se carece del personal considerado fundamental. Esto suele deberse a la falta de campos de trabajo similares al requerido; por lo cual, hay que reclutar y adiestrar al personal según las posibilidades económicas y los conocimientos del momento.¹

Las primeras etapas del programa de que tratamos, exigían de hecho una acción directa en el medio rural, donde casi el 90 % de los moradores no habían tenido contacto alguno con actividades de tipo sanitario. El personal que se necesitaba formar, debía encargarse de establecer estos contactos de acuerdo con principios y objetivos del programa, y lograr la colaboración del campesino.

Reconociendo y teniendo en cuenta la gran distancia entre la teoría y su aplicación práctica, empezamos por observar la actuación y conducta del personal, por una parte, y las reacciones de la colectividad, por la otra, tomando nota con absoluta imparcialidad de los errores y los aciertos.

La tarea siguiente consistió en simplificar,

* Manuscrito recibido en abril de 1959.

¹ Hasta la fecha, se cuenta con muy poca literatura sobre organización y promoción en el medio rural, especialmente en saneamiento, que haya sido escrita por técnicos nacionales en salud pública. Por otra parte, lo dicho sobre este punto por autores extranjeros, se basa en condiciones económicas y culturales muy diferentes de las realidades de México.

sintetizar y sistematizar los medios y procedimientos utilizados en los contactos, citas, entrevistas y reuniones; y esta labor se designa globalmente, de aquí en adelante, "promociones".

Se trató, pues, de encontrar un modo ordenado de obrar para los habitantes y con los habitantes del medio rural; en una palabra, aplicar el método de trabajo mejor adaptado a nuestros propósitos y basado en las características socio-culturales de la región en donde se actuó.²

ANTECEDENTES

El área de trabajo pertenece a una parte del altiplano de México, conocida con el nombre de el Bajío. Presenta una clara uniformidad económica, política y cultural. Posee una extensión de 4.000 Km.² y una población de 380.000 habitantes, de la cual 195.000 (51,31 %) es netamente rural y se halla distribuida en más de 400 núcleos de población.

El objetivo inmediato del programa es abatir, en determinado plazo, las elevadas tasas de casos de diarreas y enteritis en el medio rural, así como otros males susceptibles a las medidas sanitarias que se ejecutan, de acuerdo con el siguiente orden de prioridad:

1) Protección y acondicionamiento de las

² La República Mexicana está formada por un verdadero mosaico de culturas. De tal manera que se puede hablar de una "cultura del Bajío" o del altiplano, cuyos usos, costumbres, creencias y actitudes difieren de las de otras regiones; por ejemplo, zona norte del país, vertiente del pacífico, zona del sureste, Yucatán, etc. Los estudios efectuados por antropólogos nacionales, han enriquecido nuestros conocimientos de tales zonas o regiones; sin embargo, poco o nada se ha estudiado sobre la cultura del Bajío (2). De aquí que el método, los medios y procedimientos preconizados, sólo pueden tener aplicación en otros lugares del altiplano.

fuentes de agua de bebida y de otros usos domésticos.

2) Instalación, uso y conservación de letrinas sanitarias.

3) Establecimiento de servicios preventivo-asistenciales de tipo mínimo (haciendo hincapié en el aspecto maternoinfantil y en la educación higiénica), a cargo de una partera graduada.

4) Higiene de la vivienda rural.

METODO DE TRABAJO

Con el fin de facilitar el entendimiento de nuestra explicación, vamos a dividir, desde el punto de vista de la promoción, en dos grupos las prioridades enunciadas anteriormente.

En el primer grupo de trabajos, 1) y 3), se requiere cierta clase especial de promoción, porque la respuesta que se espera es una acción colectiva de parte de los habitantes del núcleo rural. Es pues, el caso de "agua para todos" y del establecimiento de una "clínica comunal" maternoinfantil.

En el segundo grupo, 2) y 4), la promoción es individual, o, cuando más, familiar, y la respuesta difícilmente traspasa el ámbito del hogar. Ejemplo: letrina sanitaria familiar y mejoramiento de la vivienda.

Dicho esto, nos permitimos tomar de ejemplo un objetivo de acción colectiva (agua de bebida), por considerarlo de mayor interés general y porque en realidad, además de ser más completo y variado, incluye también los medios y procedimientos de las otras promociones.

Se puede dividir el método utilizado en varios pasos o etapas que siguen cierto orden, sin querer decir con esto que éste sea rígido. Por el contrario, es flexible y adaptable a las circunstancias particulares de cada localidad, pudiendo, en ciertos casos, saltar o anticipar algún paso; aunque obviamente, jamás deberán ser invertidos en su orden.

Tales pasos son: 1) Contacto inicial; 2) preparación o divulgación; 3) recolección de datos; 4) resolución; 5) realización; 6) ejecución; 7) evaluación.

Contacto inicial

El primer contacto viene a constituir la piedra angular de toda la futura labor.

Si recordamos que el campesino desconoce los principios y objetivos del programa, se comprende que no tenga ninguna razón para interesarse por nuestra labor y sí para poner en duda nuestras proposiciones.

La presentación a una localidad virgen debe planearse cuidadosa y detalladamente, sobre todo, si se trata del medio rural. La colectividad, a la cual se dirigen nuestros esfuerzos, debe de llenar los requisitos siguientes:

a) Presentar las mejores posibilidades para ejecutar la obra.

b) Ser económicamente solvente.

c) Deseo de progresar y que posea algún tipo de organización interna.

Una vez escogida la colectividad que llena los requisitos anteriores, es conveniente utilizar algún medio de presentación. Usamos para tal fin, una carta de las autoridades superiores de la cabecera municipal y dirigida a los representantes oficiales de la colectividad que explica, con lenguaje sencillo, el motivo de la visita. Otro procedimiento, consiste en ir acompañados de alguna persona de rango superior de dicha colectividad.

El contacto inicial debe hacerse siempre con la ayuda de un dirigente oficial. Las formas de gobierno, admitidas y establecidas en el Bajío, hacen del representante legal el conducto más adecuado.³

Si la presentación se hace mediante otra persona, aún siendo dirigente natural, se puede correr uno de dos riesgos: resentimiento de los representantes legales, por no haber utilizado los conductos normales a que están habituados, o fracaso en el contacto, porque la persona clave recomendada se encuentra ahora en una etapa, temporal o

³ Las formas de gobierno del agro mexicano se basan en el sistema de "ejido" (véase más adelante su explicación). En toda colectividad ejidal hay un representante del presidente o alcalde municipal, llamado delegado municipal. Hay también un representante de la sociedad ejidal, integrada por los campesinos, elegido por mayoría de votos; a esta persona se le da el nombre de comisariado ejidal. Uno y otro comparten la responsabilidad de velar por el bienestar de la colectividad.

definitiva, en que la colectividad no la reconoce como influyente.

Cuando ya ha pasado cierto tiempo, y se han hecho algunas obras en el medio rural, los contactos se logran mediante una corriente inversa: el campesino se presenta por sí mismo o envía un escrito solicitando ayuda. En este caso, que sin lugar a duda viene a corroborar el éxito de los primeros esfuerzos, cabe que concurra a las oficinas del programa una comisión encabezada por las autoridades rurales, o bien, que se envíe un documento con el visto bueno de las mismas y firmado por varios vecinos del lugar, o que, como caso excepcional, un grupo determinado lo solicite personalmente o por escrito.

En el primer caso, se puede tener la seguridad de que la petición es típicamente colectiva, porque el campesino es sumamente respetuoso para con lo que ha firmado y no toma una decisión si no cuenta con el apoyo de la mayoría. En el último, la experiencia ha demostrado la conveniencia de efectuar indagaciones ulteriores, a fin de conocer la influencia del grupo solicitante dentro de la colectividad, puesto que el objetivo primordial es buscar la decisión y cooperación del conjunto, y no solamente la de un grupo determinado, que aunque bien intencionado, podría presentar dificultades futuras, y acarrear en el mejor de los casos pérdida de tiempo y de esfuerzos.

El contacto inicial trata simplemente de despertar el interés del campesino en la solución de su problema (agua de bebida en un caso particular), despertar la confianza en el programa y obtener la libre aceptación en su colectividad, a fin de poder exponer nuestras razones. Mientras no se logre esto, la colectividad seguirá siendo impermeable a las sugerencias del programa.

Divulgación

Cualquiera que haya sido el medio de presentación a la colectividad, el siguiente paso debe ser una divulgación más amplia de los propósitos del programa; pero hay que dejar a un lado la tentación, tan común, de

preparar al pueblo por el recurso de una asamblea general. Una divulgación inmediata y en gran escala no es aún conveniente en este momento. El convencimiento debe alcanzarse gradualmente.

De acuerdo con esto, se convoca una reunión inicial, a la que sólo asista un pequeño grupo seleccionado. El mejor camino para obtener esto consiste simplemente en sugerir a las autoridades rurales que ellas mismas citen a las personas que, a su juicio, deban de asistir y, dejar en libertad a los campesinos de fijar la fecha, hora y lugar.⁴

El campesino dispone de muy poco tiempo libre. La economía familiar depende del trabajo físico que pueda hacer en un día laborable, que, en el medio rural de que tratamos, llena el intervalo comprendido entre las 7 de la mañana y las 5 de la tarde, siendo por lo tanto las horas vespertinas las más apropiadas para las reuniones. La idea de que el habitante rural es un ser de vida apacible, deseoso de acupar su tiempo libre y de asumir mayores responsabilidades, es fundamentalmente falsa.

En la reunión propuesta hay que procurar que los asistentes formen la mayoría de las personas previamente citadas, incluyendo especialmente a los líderes oficiales. La reunión dará principio cuando las autoridades consideren que, a pesar de las ausencias, éstas son justificadas, y los presentes son los suficientes para resolver sobre lo que se exponga en tal plática preliminar. La razón principal de la reunión es hacer que los representantes (oficiales y naturales) de la colectividad acepten un objetivo específico. Lo reducido del grupo será ideal para obtener este propósito porque permite más fácilmente la libre discusión, se llega más rápidamente a un entendimiento de la idea general o a la adopción de una sugerencia adecuada. Por otra parte, se puede tener,

⁴ En relación con el lugar, la experiencia muestra, de conformidad con las características socioculturales de la región, que el campesino tiene buen discernimiento, y lleva a cabo regularmente estas reuniones en la escuela, atrio de la capilla, plaza pública o su equivalente.

hasta cierto grado, un amplio margen de seguridad de que las personas seleccionadas son conocedoras de los problemas del lugar, que forman un núcleo con ideas afines, y que su presencia demuestra tácitamente su interés por el mejoramiento de sus convencios.

Ahora bien, los participantes van a requerir la explicación clara y sencilla de los tres puntos siguientes: a) Qué se propone hacer en su colectividad; b) Es conveniente o no, y c) Cómo se podría lograr.

Aunque ya se indicó al principio que esta exposición trata de un punto muy específico, no está de más recalcar la conveniencia de proponer en toda la serie de pasos, un sólo objetivo. Aun saliéndose un poco de los planos clásicos (prioridad técnica-anhelos sentido por la colectividad), la práctica ha demostrado que, cuando se proponen o enlazan varios objetivos, por ejemplo, agua, letrinas, servicios médicos, vivienda, etc., la decisión final satisfactoria casi nunca se logra, porque se pierde en un mar de diferentes opiniones. Es pues más realista, en las actuales circunstancias del programa, efectuar las obras sanitarias por etapas en el tiempo y en el espacio. Queda, desde luego, descartado aceptar compromisos un tanto personales, fuera de las directrices y recursos del programa. Si el titubeo y la falta de firmeza causan en el campesino una actitud de desconfianza, el incumplimiento de lo prometido es un desastre.

En esta reunión inicial, es importante no apremiarlos a una acción inmediata, sino que bastará que la acepten sin compromiso. Logrado lo anterior, se sugerirá la necesidad de una próxima reunión (resolución) con asistencia general y tribuna libre.

En realidad, la asamblea propuesta viene a ser una ayuda del reconocimiento del prestigio que puedan tener los líderes dentro de su colectividad.

Los campesinos aceptan celebrar la nueva junta, para la cual solicitan un plazo, que puede fluctuar entre 8 y 15 días, tiempo necesario para que se gesticione el proceso decisivo más interesante de este paso, que

consiste en una deliberación entre grupos y entre familias sobre las ventajas y desventajas de lo propuesto.

Recolección de datos

Muchas veces, la simple observación hecha en los contactos iniciales, proporciona datos suficientes para planear la obra sanitaria. Sin embargo, para proyectos de cierta magnitud, es necesario poseer datos de mayor precisión, de acuerdo con el objetivo propuesto. En relación con promociones de orden sanitario, cabe comprender que los datos que hay que recolectar se pueden ordenar en dos grupos: a) Datos demográficos, socioeconómicos y sobre el estado sanitario actual; b) Datos sobre los recursos de la colectividad en cuanto capacidad técnica, útiles de trabajo y materiales locales.

Las fuentes apropiadas para obtenerlos, puede ser cualquiera de las personas con varios años de residencia y especialmente los líderes locales. Los datos pasan posteriormente a la sección técnica respectiva para su estudio y discusión, la que indicará la clase de obra y proyecto aplicable y resolverá si a la próxima reunión general debe asistir alguna persona de mayor capacidad a fin de auxiliar al personal de campo.

La resolución

Debemos de tener en cuenta que en este paso (asamblea), el procedimiento a seguir se basará en la libre discusión. Circunstancia de por sí delicada, que presupone el cumplimiento estricto de una triple función: estimular la libre expresión, dirigir indirectamente los debates, y alcanzar una resolución final.

Debido a los límites impuestos en el tema, no es posible entrar en detalle sobre los métodos o maneras de dirigir la resolución. Estos dependen de las circunstancias del caso y del momento.

El mejor método será el que, al final, canalice las diferentes opiniones, y permita escoger la que mejor se adapte a los propósitos; sin perder de vista, que se está en una etapa en que la deliberación colectiva ha

formado ya un consenso, una pre-resolución, que, en la asamblea y con los medios con que se cuenta, se trata de moldear. Por eso, es de suma importancia dejar bien sentados en la reunión inicial, las bases y principios de un objetivo comprensible y al alcance de las posibilidades del programa y del campesino.

Es interesante observar que cada reunión general tiene una nutrida concurrencia, casi todo individuo con derecho a voz y voto se encontrará presente. En el medio rural lo tienen los jefes de familia.⁵

Para dirigir bien la discusión, el personal de campo (promotores) debe tener a su disposición los datos más exactos posibles o el asesoramiento conveniente, puesto que la solución estará de acuerdo con los datos conocidos efectivamente.

Se ha constatado que, una vez aceptada la idea general, la resolución se toma cuando han sido aclaradas y aprobadas en la asamblea las dos cuestiones siguientes: qué se propone y cuánto cuesta. Referente a lo primero, hay las siguientes alternativas: a) Aceptación del proyecto original; b) ejecución del proyecto por etapas; c) aceptación con ciertas modificaciones prácticas; d) sustitución por otro igualmente realizable; e) proposición inadecuada; f) indecisión, y g) no aceptación.

Con toda intención, nos permitimos indicar las anteriores respuestas, a fin de hacer notar la dificultad que entraña la etapa de que se viene tratando. En las cuatro primeras, el paso se ha logrado; aun en la quinta resolución, hay posibilidad de alguna modificación a favor del programa. La indecisión y la negación, se deben seguramente a un mal enfoque original o a interferencias extrañas, y será necesario averiguar las causas.

⁵ La asamblea tiene una característica especial, aunque no privativa del Bajío, y es que, a pesar de ser una reunión abierta a todos los habitantes, la gran mayoría de los asistentes son jefes de familia, y en menor proporción, otros adultos y gente joven; es notable la ausencia de mujeres. El jefe de familia, verdadero *factotum*, es el varón adulto del cual dependen económica, social y moralmente otros individuos, independientemente de la edad o de cualquier lazo familiar. Dichas personas son las que tienen voz y voto en los asuntos de la colectividad.

En la discusión del costo de la obra, se define y se aprueba el futuro financiamiento de la misma, es decir, por una parte, el compromiso a que va a sujetarse la colectividad, y por la otra, el grado de ayuda que proporcionará el programa. Dentro de este acuerdo hay una amplia gama de posibilidades sobre compromisos de la colectividad y ayuda de parte del programa. Para la colectividad, punto principal de nuestro tema, el compromiso puede ir desde la mera disposición y acción en mano de obra no especializada, hasta el pago en efectivo de cualquiera ayuda fuera de sus propios recursos.

Para aquellos casos en que la población rural propone, y el programa acepta recuperación en efectivo, se ha adoptado cierta forma de pago, que a nuestra manera de ver es la más apegada a la realidad social y económica del medio, en donde los abonos o pagos parciales, no se ajustan al sistema, un poco rígido, del calendario, sino al de cosechas. De esta manera, el campesino se compromete a pagar cierta cantidad después de la venta del excedente de su producción agrícola, que asciende a una cuota previamente fijada a cada jefe de familia.

Realización

Aun habiendo dado cada paso de acuerdo con los procedimientos indicados, se comprende que, aunque la colectividad haya declarado estar completamente de acuerdo con el proyecto discutido, con el costo del mismo, grado de cooperación inmediata o financiamiento futuro, puede ser necesaria otra reunión o más de una de tipo general para lograr la decisión conjunta, que, a pesar de las sugerencias del promotor, no fue adoptada en la asamblea. No existe ninguna dificultad, y así se ha notado comúnmente, en que, en el paso anterior, se logre simultáneamente, tanto la resolución como la realización. Para los fines prácticos, cuando el campesino fija una fecha para dar principio a los trabajos, se da por sentada la realización.

Una vez hecha la decisión afirmativa de

la colectividad, el sistema de gobierno establecido asegura, como fórmula general y para colectividades de cierto número de habitantes, la consecución de la obra; por lo tanto, la preocupación que resulta de la posible falta de personas que encabezen y dirijan el proyecto, no existe. El 90 % de los núcleos rurales corresponden al sistema de ejido,⁶ en el que existen, por costumbre y ley, líderes que la colectividad rural apoya porque les ha conferido ciertas responsabilidades.

Dentro de la organización rural, los puestos más sobresalientes son: a) El comisariado ejidal, que se encarga de lo relacionado con la posesión, sucesión, utilización, cultivos, créditos, etc., de las tierras que forman el ejido; b) El delegado municipal, que vigila los aspectos de orden, conducta interna y mejoramiento cívico-social; tiene además el papel de administrador de los asuntos públicos independientes del sistema agrario; c) El maestro de escuela rural, eterno consejero del campesino, cuya capacidad intelectual lo coloca en el lugar ideal para promover y respaldar cualquier mejora comunal; d) El presidente del comité de padres de familia, que se responsabiliza de los aspectos educativos, de los educandos, edificio escolar y parcela; e) El sacerdote, autoridad moral por excelencia, rara vez establecido, si bien

⁶ Sin entrar en detalles, la actual organización ejidal, de acuerdo con la reforma agraria, consiste en que todo campesino es dueño de determinada extensión de tierra laborable, donada por el gobierno (de 8 a 10 o más hectáreas por familia, dependiendo del tipo de cultivo y usos). El campesino (ejidatario) se compromete a tenerla en producción si desea conservarla; este parvifundio o parcela individual se puede heredar, pero no enajenarse.

Los campesinos se unen en cooperativa, constituyen su sistema de organización interna y son reconocidos como sociedad ejidal legal por las autoridades oficiales.

El ejido podría ser definido como sigue: "Un sistema socioeconómico rural cooperativo mexicano, representado por un conglomerado familiar campesino, que el gobierno habilita, a fin de que, por sus propios esfuerzos, obtenga su independencia económica".

puede visitar periódicamente a la colectividad.

En la mayoría de los casos, las dos primeras autoridades (delegado y comisariado), asumen automáticamente la responsabilidad de que se cumpla la decisión tomada por los miembros de la colectividad, la que hacen suya y ponen todo su empeño para salir adelante. Más tarde, ellos nombran a los individuos que, a su juicio, deban actuar como sus auxiliares. Ambas personas, así como el comité de padres de familia, pertenecen a puestos de elección; sin embargo, y para nuestros fines, el tiempo que dura su ejercicio supera al requerido para el logro del objetivo. Aún en los cambios de directivos locales, jamás se ha tropezado con alguna dificultad insuperable; parece ser, hasta el momento, que los compromisos contraídos son aceptados y cumplidos sin mayor complicación.

En estos casos, la formación de comités o juntas al margen del patrón reconocido por la organización rural, que pudiera pensarse conveniente por esa inquietud tan común de aplicar mejores normas de organización, dando poca importancia a las ya establecidas, lleva el peligro de tener un resultado indeseable, por el rompimiento drástico de las costumbres y tradiciones.

El método anterior, como se dijo al principio, da resultados en aquellas colectividades no mayores de 300 a 400 habitantes (aproximadamente de 80 a 90 jefes de familia), las cuales forman el 70 % de la agrupación demográfica del área en estudio. En colectividades más pobladas, la práctica aconsejable es la creación de un comité que se haga cargo de la administración, vigilancia y ejecución de las obras, sirva de enlace autorizado entre el programa y los campesinos, y ayude en futuras actividades de promoción.

El comité se constituirá en el seno de una reunión general en la que se haya procurado la máxima asistencia posible. Los miembros integrantes deben ser los propuestos por la colectividad y aprobados por mayoría de votos.

En la imposibilidad de reconocer al principio a los verdaderos líderes, se utilizó este

medio para la formación de comités. Creemos que ofrece cierto margen de seguridad, puesto que evita al promotor los prejuicios a favor de personas que, tal vez en el futuro, resulten inadecuadas para el puesto.⁷ El procedimiento anterior difiere del generalmente aceptado, pero se aviene más a la idea de obtener un resultado práctico, real y estable, con menos esfuerzo.

Por otra parte, e insistiendo sobre el tema, hay que admitir que el paso crucial de la selección y formación de líderes, cuando no se cuenta con un personal debidamente preparado y calificado, ocasiona más dificultades que aciertos. El reconocimiento de los dirigentes es una tarea delicadísima que exige del personal del programa una amplia capacidad técnica, unida a una experiencia que sea producto de diferentes situaciones. Antes de haber adoptado la práctica natural recomendada, el error cometido con más frecuencia consistió en sugerir y preferir a dirigentes calcados de patrones urbanos, y, en otros casos, verdaderos socios del promotor.

La ejecución

La ejecución constituye la última fase activa, y también el éxito que pudo ser obtenido por nuestras promociones. Ahora se trata de poner en obra todo el esfuerzo desplegado durante los pasos del método preconizado.

De la ejecución, es conveniente definir de antemano las principales etapas, a fin de alcanzar metas determinadas; porque la ejecución está formada de promociones parciales, es decir, de una serie de pequeñas promociones incluidas en la promoción total de la etapa. No hay dificultad alguna en lo que acabamos de decir; cada una de las etapas planeadas requiere determinada atención, ya sea en ayuda técnica, en equipo de trabajo especial o simplemente la presencia

del personal de campo. Un apoyo verdadero seguido de un consejo oportuno acortan el tiempo total de trabajo.

Sostener el ánimo del campesino, explicarle los progresos logrados o las dilaciones que se presenten por causa de fuerza mayor, es una necesidad ineludible. Siempre hay el peligro latente de que la colectividad se impaciente si no ve resultados favorables; se cuidará entonces de que cada modificación les sea comunicada y se interprete bien en una reunión informal o del grupo seleccionado. Sin olvidar que cada colectividad trabaja de acuerdo con su propio ritmo; por lo mismo, no hay que sentirse defraudado si la obra no se logra en el plazo fijado. Lo que sí debe preocupar profundamente es el decaimiento del entusiasmo de cooperación.

Nuestra experiencia nos ha enseñado un principio, que puede resumirse como sigue: "No hay colectividades opuestas a las mejoras, sino métodos inadecuados de promoción".

Evaluación

Para un objetivo y una colectividad determinados, la evaluación se puede interpretar desde dos puntos de vista: 1) Evaluación de cada una de las etapas sucesivas, y 2) evaluación final.

El criterio de la evaluación por etapas, se basa en el avance del desarrollo que la colectividad alcanza en cualquiera de los pasos conocidos (contacto inicial, preparación o divulgación, recolección de datos, resolución, y ejecución); la lentitud en el paso de una fase a la otra, lleva a estudiar el caso retrospectivamente hasta descubrir los posibles errores cometidos. La discusión de las fallas con sinceridad técnica, ha dado la pauta para ir mejorando el sistema de trabajo.

Para la evaluación final, y dentro de una misma población rural, se utilizan por lo general la apreciación cuantitativa (objetiva) y la apreciación cualitativa (subjetiva). En el primer caso se colocan todos aquellos aspectos susceptibles de comparación con una unidad de medida, por ejemplo: número de obras, costos, tiempo requerido

⁷ Tal vez pueda ser conveniente la selección autocrática de dirigentes, en lugares en donde la cultura y organización se encuentren en un nivel muy primitivo; por fortuna, el altiplano no presenta tal característica.

para su terminación, número de personas beneficiadas, etc. Sin embargo, para el tipo de programa a que nos referimos, la importancia del trabajo y su eficacia dependen, sobre todo, de la respuesta intrínseca de la colectividad; respuesta que abarca el grado de aceptación y convencimiento, que sólo puede ser conocido a través de aspectos subjetivos (cualitativos), mucho más difíciles de captar que la simple suma numérica de hechos y acciones. Para los fines prácticos bastó considerar los puntos siguientes: a) Evaluación de las opiniones de la colectividad y de las personas ajenas a la misma; b) los usos y la conservación de las mejoras proporcionadas, y c) el deseo de progreso que se ha despertado.

Para terminar trataremos un último aspecto, que es el de averiguar si los campesinos han aceptado el beneficio por comodidad o por convicción. El patrón sociocultural del área vuelve a allanar el camino, porque las ideas y conceptos básicos sobre el origen, transmisión y tratamiento de las enfermedades, están acordes con el motivo de estas promociones.

Toda obra de saneamiento ambiental, especialmente las elementales, como evitar la contaminación del agua potable y procurar la eliminación de excretas, se aceptan porque el habitante rural del altiplano las interpreta correctamente. Hasta el momento, no se ha chocado con normas de conducta (ideas, creencias, conceptos mágico-religiosos, etc.) que pudieran obstaculizar la marcha del programa.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Se ha sistematizado y sintetizado el cúmulo de experiencia obtenida durante dos años de trabajo en el medio rural indicando errores y aciertos desde el punto de vista técnico. Los procedimientos que ponderamos o recomendamos, son aquellos que, en nuestro tipo particular de acción sanitaria, han dado el mayor porcentaje de positividad.

Nos basamos en un caso específico de promoción: agua potable; por considerar que, dentro de nuestras prioridades (agua, letri-

nas, servicios médicos preventivos, vivienda) es el ejemplo más apropiado y claro, tanto para la exposición, como para el lector ajeno a estas prácticas. El tema se desenvuelve sobre dicha promoción y, en realidad, resume los puntos más sobresalientes entre la acción sanitaria y la reacción del campesino.

Los varios esfuerzos y acciones (citas, contactos, entrevistas, reuniones, educación colectiva, etc.) que el personal promotor ejecuta en el medio rural, se clasificaron a fin de formar un sistema de fácil aplicación práctica; es decir, un método de trabajo adaptado a nuestros propósitos y basado en las características socioeconómicas del altiplano.

El método se dividió y ordenó en pasos sucesivos. 1) Contacto inicial; 2) Preparación o divulgación; 3) Recolección de datos; 4) Resolución; 5) Realización; 6) Ejecución; 7) Evaluación.

El contacto inicial, la divulgación o preparación y en parte la recolección de datos, pueden formar un capítulo común porque en mayor o menor grado, los tres pasos buscan despertar una actitud favorable en el campesino. La resolución y la realización (la última palabra tomada en su acepción de "liquidar"), desde el punto de vista de la promoción, no poseen una línea clara de separación; este paso doble trata de obtener el convencimiento, el compromiso firme, y la cooperación decida de la colectividad. La ejecución y la evaluación se definen por sí mismas.

En cada uno de los pasos se insiste en las diferentes posiciones y actitudes del habitante rural. Se trata de explicar el porqué del medio y del procedimiento aplicado.

Debido a la índole del estudio se evitó el poner ejemplos por considerarlos de carácter puramente local, que no darían mayor claridad al tema ni serían de valor para las personas ajenas al lugar. Por otra parte, se asentó claramente desde el principio que el método es el resultado de la observación, recopilación y tabulación de hechos y acciones (de más de 100 colectividades rurales)

ampliamente comprobados por nuestro personal.⁸

En conclusión:

1. Este trabajo es fruto del anhelo del personal en salud pública de hallar mejores métodos de promoción en nuestro medio rural.

2. Es necesario ya superar la etapa de las copias y adaptaciones; nuestra madurez en asuntos de orden sanitario exige de nuestra

parte sistemas realísticos y adecuados a nuestro medio.

3. El medio rural, considerado en la realidad de su extensión geográfica, económica, social y cultural, es apenas conocido, y por ende, ignoramos mucho de sus aspectos y actitudes frente a nuevos programas de salud.

4. Se reconoce que es un estudio de principio, y se insiste en que los procedimientos sólo se podrán aplicar en aquellas regiones similares socioculturalmente.

5. Es necesario que cada región en donde se ejecuten programas semejantes, publiquen e intercambien sus respectivas experiencias, para que, en un día no lejano, seamos dueños de un futuro hecho por nosotros y para nosotros.

⁸ Una experiencia, que proporciona el ejemplo, llega a ser un caso; la tabulación ordenada de los diferentes casos, nos muestra estadísticamente la significación (positiva o negativa) que da origen a la conclusión definitiva. Un ejemplo aislado, sería un caso aislado de nuestro universo estadístico, y por lo tanto, sin valor práctico por no ser demostrativo.